

para Admitimos la posibilidad de contactos para aclarar esta
Contactos, pero no discusiones.

Esto quiere decir que estamos de acuerdo en discutir los proble-
mas que existen entre nosotros cuando se suprime el bloqueo. Permi-
tirme decir una cosa: no creo que el problema de las contradicciones
entre el capitalismo y el socialismo se solucionen mediante
la guerra. Porque no vivimos en la época del arco y la flecha, sino
en la era nuclear. Una guerra podría asquillar al mundo. De una forma
o de otra las naciones con diferentes regímenes sociales deberán apren-
der a coexistir.

Algunas declaraciones norteamericanas, le expresó a Fidel Castro,
que se podrían normalizar las relaciones entre Cuba y Esta-
dos Unidos mientras se incrementen las tropas cubanas en Angola. El
señor fue abordado por el líder cubano inmediatamente.

Que las cosas queden claras, nítidas, que se sepa que jamás nego-
ciaremos con los Estados Unidos nuestra solidaridad con Angola. Esta
no se negocia. No sería absurdo por nuestra parte discutir
un ejemplo, el return de las tropas norteamericanas en Europa, Corea
del Sur, Filipinas, Japón o Arabia Saudita? En realmente absurdo
Estados Unidos ponga condiciones de esta naturaleza. Nuestras
posiciones están claras y no tienen ambigüedad alguna.

NUESTRA REVOLUCION JAMAS SE CORRUMPERA

No existe riesgo en aceptar la llegada de turistas norteamerica-
nos y más aún cuando millares de personas quieren visitar a Cuba?
Fidel respondió y responde gustosamente:

"Si aceptáremos a estos turistas si es necesario. Existe quizás el
riesgo de que logren corromper a una infima parte de la población.
Pero nuestra Revolución jamás se corromperá. Y si éste es el precio
que hay que pagar para mostrar lo que el socialismo ha realizado en
Cuba, lo que un país comunista como Cuba ha podido llevar a cabo
en algunos años, si podemos contribuir a eliminar al espectro que se
utiliza para atemorizar a la gente en cuanto al comunismo, entonces,
pensamos que el riesgo es insignificante.

"Es importante que los turistas europeos y norteamericanos puedan
hacerse aquí mismo, en Cuba, una imagen correcta y real de lo que
sucede en nuestro país y de las realizaciones que un régimen socialista
ha podido llevar a cabo en tan pocos años. Ellos verán que el cliché
de una propaganda hecha de calumnias y de mentiras no tiene ningún
valor. Ellos verán cómo y cuánto el pueblo cubano admira a los mili-

tantes del Partido Comunista, al espíritu riguroso que los caracteriza,
la calidad y la dimensión de los sacrificios que hacen, la ausencia de
privilegios. Ellos verán que todo el pueblo mira al Partido Comunista
con mucho respeto porque sabe que no existen en él ni el oportunismo
ni la corrupción ni el liberalismo. Durante la segunda guerra de libe-
ración de Angola, los militantes comunistas fueron los primeros que
quidieron esconderse y partieron para contribuir a la defensa, a la
solidación y al triunfo de la Revolución Angolana, siempre salidos, a la
luz a alejarse a varios miles de kilómetros de su país y asumir una
tarea muy dura y muy difícil.

La entrevista duró mucho más aún. Es probable que le dedique aún
otro artículo. Lo que más me impresionó en estos días pasados
en Cuba es la ausencia total de todo culto a la personalidad. Pocos
son los casos en que la foto de Fidel aparece en la prensa cubana y
durante mi estancia sólo la vi una vez. Incluso los retratos presiden-
ciales, las administraciones gubernamentales, los edificios y las plazas publi-
cas. Grandes retratos del Che, de Lenin, de Marx y Engels se ven
en ciertos Puros el verdadero espíritu colectivo de trabajo, la ausencia
de toda poder personal y sus consecuencias, a pesar de la enorme
popularidad y del prestigio de que goza Fidel, parecen determinar la
actitud y el comportamiento de todos los miembros del Buró Político
y del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, con quienes tuve
la oportunidad de entrevistarme.

Quizás ésta sea una de las impresiones más fuertes que un visitante
recibe y cuando expresé mi asombro al respecto, Fidel Castro me
recorrió esta frase histórica de José Martí, apóstol y mártir de las
libertades del pueblo cubano y también de la de los pueblos hispano-
americanos, cuya vida y obra fueron marcadas por un constante ca-
rácter internacionalista, americanista y anticolonialista: "Todas las
glorias del mundo caben en un grano de maíz". Quizá decir que los
hombres pasan pero las obras quedan.

Y el pueblo cubano —que construye su país, pese a los obstáculos,
no socialista ejemplos y que mantiene concretamente su solidaridad
internacionalista hacia los que luchan por una verdadera independen-
cia y para eliminar para siempre todas las yugos— en una prueba
viva.

Que Cuba sirva de ejemplo a todos los países que sufren la opresión,
la explotación y la dominación extranjera.

12-5-77

"Sin la existencia de la URSS el imperialismo no hubiera vacilado en otra reparto del mundo".

